

Amnis

Amnis

Revue de civilisation contemporaine Europes/
Amériques

2018

**Stéréotypes et solidification des imaginaires
nationaux : regards croisés**

Los estereotipos de Barcelona : de rebelde, desleal y revolucionaria a regionalizada y pacífica

Jordi Roca Vernet



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/amnis/3369>

DOI: 10.4000/amnis.3369

ISSN: 1764-7193

Editor

TELEMME - UMR 6570

Referencia electrónica

Jordi Roca Vernet, « Los estereotipos de Barcelona : de rebelde, desleal y revolucionaria a regionalizada y pacífica », *Amnis* [En línea], | 2018, Publicado el 10 marzo 2018, consultado el 02 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/amnis/3369> ; DOI : 10.4000/amnis.3369

Este documento fue generado automáticamente el 2 mayo 2019.



Amnis est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Los estereotipos de Barcelona : de rebelde, desleal y revolucionaria a regionalizada y pacífica

Jordi Roca Vernet

Introducción

- 1 El escritor Antonio Muñoz Molina en su columna de opinión en el periódico *El País* se quejaba amargamente de que « Pocas cosas pueden dar más felicidad a un corresponsal extranjero en España que la oportunidad de confirmar con casi cualquier pretexto nuestro exotismo y nuestra barbarie »¹. Es poco relevante para esta investigación el contexto en que se formulaba esta opinión. Lo que nos interesa aquí es constatar cómo los estereotipos o imágenes locales, regionales o nacionales formulados por corresponsales, observadores, viajeros o diplomáticos extranjeros interactúan en la construcción de las autopercepciones y autoimágenes. En ocasiones, cuando se perciben aquellas miradas exteriores como positivas se ratifica el estereotipo y se profundiza en él, y cuando ocurre lo contrario se desacredita la opinión, acusándola de pintoresca, como apunta Muñoz Molina: « les gusta tanto el pintoresquismo de nuestro atraso que se ofenden si les explicamos todo lo que hemos cambiado »². La voluntad de ejercer un control sobre las interpretaciones de la imagen proyectada es inherente a su reinterpretación en un sentido peyorativo, lo que provoca la necesidad de condicionar el significado de la mirada exterior. El ejemplo de Muñoz Molina nos sirve para explicar el conflicto de significados que se establece entre las miradas exteriores y las autopercepciones, y cómo hubo una voluntad incesante de transformar las imágenes exteriores proponiendo imágenes que pretendían superponerse a ellas.
- 2 Las investigaciones más recientes en el ámbito de la historia del nacionalismo se han centrado en el redescubrimiento del espacio local, regional y transnacional en el proceso de construcción de la identidad nacional. Eric Storm afirma que las identidades colectivas y territoriales anteriores a la nacional no siempre fueron absorbidas por la moderna

identificación con la nación, pero sí fueron transformadas y en muchos casos participarían reforzando el proceso nacional, aunque después pudiera contribuir al auge de nacionalismos distintos al estatal³. Otros autores, como Joep Leerssen, han enfatizado la relevancia de la cultura de las ciudades en la construcción nacional, que tanto puede integrarse plenamente a la identidad nacional como desarrollar una opción regionalista o de nacionalismo subestatal⁴. De este modo, la cultura de la ciudad se convierte en capital para comprender los procesos de negociación de las transiciones entre el regionalismo y el nacionalismo, y también permite observar cómo las identidades regionales y nacionales se configuran a través y más allá de los estados.

- 3 En los últimos tiempos han proliferado los trabajos sobre los estereotipos nacionales. En uno de sus últimos trabajos Jorge Villaverde⁵ hacía un recorrido sobre las flaquezas y fortalezas de los estudios sobre estereotipos para proponer una propuesta de análisis de la caracterización nacional vinculada a los estudios de nacionalismo. La propuesta de Villaverde se centraba en los estudios de literatura comparada sobre los estereotipos nacionales que ha desarrollado una disciplina propia, la imagología, en la que tiene un lugar fundamental el esfuerzo de sistematización hecho por Joep Leerssen⁶. No obstante, esta propuesta no ha sido aceptada por el común de los historiadores que han preferido seguir modelos de análisis derivados de los estudios del nacionalismo de las ciencias sociales. El libro de Xavier Andreu sobre el mito romántico en España y la configuración de la identidad nacional analiza la literatura como un espacio de creación, negociación y conflicto de significados sociales y políticos, y en qué medida esta sirvió para articular discursos que crearon y perpetuaron identidades hegemónicas y subalternas en el marco de unas relaciones determinadas de poder⁷.
- 4 En este artículo se propone un análisis sobre la construcción del estereotipo de Barcelona y Cataluña entre 1770 y 1859 con el fin de interpretar qué significado tuvo el espacio local y regional en los procesos de construcción nacional. Desde hace décadas se ha intentado contraponer la imagen de Barcelona a la de Cataluña con el fin de distinguir el localismo ciudadano del regionalismo, y así mostrar cómo estas identidades participaron de forma desigual en la construcción del Estado-Nación⁸. No obstante, las investigaciones muestran que aquellas dos identidades se subordinaron una a la otra o se diluyeron en la otra en función del momento, participando ambas en el nacionalismo español, por lo que no pueden contraponerse sus significados en una suerte de oposición que rememora la dicotomía campo-ciudad. Las miradas exteriores reforzaron la vinculación entre ambas identidades a pesar de los intentos permanentes de algunas elites urbanas de desvincular ambas realidades territoriales. No obstante, al final la imagen de una u otra realidad acababa extendiéndose a la otra.
- 5 La hipótesis de este artículo es que durante la Revolución Liberal pervivió una imagen de Barcelona y Cataluña basada en su rebeldía, desconfianza hacia a la monarquía y su espíritu comercial, construida a lo largo del siglo XVIII, lo que limitó el alcance de las propuestas surgidas desde estos territorios para la construcción del Estado-Nación español. Con la consolidación del régimen liberal la imagen de la Barcelona revolucionaria, industrializada e insolidaria, quedó subsumida por el estereotipo de la ciudad moderna y pacífica que quiso erigirse en una representación fidedigna de la Cataluña que contribuía a la estabilidad de la monarquía isabelina. Aun así, el estereotipo de la Barcelona revolucionaria, represaliada e insolidaria se mantuvo latente y se reaviva cuando las circunstancias políticas nacionales lo requieren. El análisis de las distintas imágenes se aborda a través de la combinación de distintas fuentes para conformar la

imagen de Barcelona desde el exterior a través de viajeros, escritores, diplomáticos e imágenes publicadas ; desde el centro de la monarquía a través de la prensa y las autoridades gubernamentales ; y, finalmente la auto-representación de los barceloneses a través de la literatura, prensa, y las guías sobre la ciudad.

La Barcelona del siglo XVIII : rebelde, comercial y desleal con la monarquía

- 6 En la segunda mitad del siglo XVIII se suceden distintos motines o revueltas en Cataluña y en particular en la ciudad Barcelona : el Motín de quintas (1773) o los *Rebomboris del pa* (1789). La tensión social estalló en dos ocasiones pero se produjeron tensiones permanentes, coincidiendo a menudo con momentos de carestía o encarecimiento de productos básicos. Las razones de aquellos conflictos están siendo debatidas por la historiografía desde distintas perspectivas ; políticas, sociales o climáticas⁹. Los motines y revueltas han sido analizados por la historiografía socio-política llegando a la conclusión que existía un modelo de movilización popular urbana con una explícita voluntad política al que las autoridades de la monarquía respondían con una inusitada represión¹⁰. De acuerdo con Lluís Roura aquella situación tenía su origen en la desconfianza de la monarquía hacia la fidelidad de Cataluña. En primer lugar, las autoridades borbónicas desplegaban sus acciones con mucha precaución, recelando de los responsables de las instituciones monárquicas en Cataluña ; en segundo lugar, se concedía extrema importancia a cualquier elemento que connotara a Barcelona como capital de Cataluña ; y finalmente, la dinámica rebelión – represión aumentó el recelo mutuo, por lo que se multiplicaban las posibilidades de una nueva revuelta¹¹. Durante más de medio siglo se fraguó la imagen del catalán rebelde, violento y amante de cuerpos políticos que intermediaran entre él y el soberano, lo que a menudo era calificado por las autoridades monárquicas como el intento de recuperar las antiguas instituciones catalanas¹² suprimidas a raíz del Decreto de Nueva Planta (1715).
- 7 Aquella imagen cobró una dimensión internacional en la medida que en las principales ciudades europeas (Londres, París o Viena) publicaron en 1732, 1750, 1780, 1789, 1794 y 1800 grabados que reproducían el asedio de las tropas borbónicas sobre la capital catalana en 1714¹³. La prodigalidad de estos reforzó la imagen de una ciudad insumisa, violenta y duramente represaliada. Escritores como Voltaire o Giacomo Casanova reforzaron la imagen de una ciudad en la que imperaba la arbitrariedad del capitán general y en la que la prisión de la Ciudadela reinaba sobre la ciudad¹⁴. Los libros de viajeros de Henry Swiburne y Arthur Young ahondaban en la imagen de una ciudad maltratada por una monarquía a raíz de la desconfianza que profesaba sobre su lealtad. Mientras Swiburne enfatizaba el carácter violento y entusiasta por la libertad que había llevado a los catalanes a protagonizar el mayor número de insurrecciones de toda Europa, y rememoraba la Guerra de Sucesión Española en la que los catalanes habían luchado por el archiduque Carlos de Habsburgo y sus constituciones e instituciones¹⁵, en cambio Arthur Young destacaba el rigor con el que trataba la monarquía a Cataluña al no haber perdonado los esfuerzos por poner en el trono al archiduque de Habsburgo¹⁶. Algunos otros como el francés, J. F. Peyron, escribió antes de 1772 que los catalanes tenían un ánimo rebelde y orgulloso que a pesar de no devenir en un espíritu de sublevación, incomprensiblemente la monarquía contribuía alimentar¹⁷.

- 8 Para la mayoría de aquellos viajeros aquella imagen de la ciudad era compatible con otra que presentaba la ciudad como un centro comercial portuario con una intensa actividad fabril que atraía a la ciudad numerosos extranjeros. La prosperidad económica había transformado urbanísticamente la ciudad, lo que despertaba el interés de los viajeros como el barón Bourgoing¹⁸. Ambas imágenes se superponían en los relatos de los extranjeros aunque las autoridades y corporaciones locales se esforzaran en trasladar a súbditos, viajeros y diplomáticos la imagen de una ciudad comercial e industrial que dejaba atrás su pasado rebelde e irredento para mostrar su fidelidad hacia la monarquía e integrarse plenamente en el imperio borbónico. Recientemente el historiador del arte Carlos Reyero ha analizado los grabados publicados en Barcelona durante el siglo XVIII en los que demuestra que a partir de 1724 la figura alegórica de Barcelona y de demás ciudades catalanas deviene más relevante que la de Cataluña, hasta al punto que durante el reinado de Carlos III la alegoría de Barcelona sustituirá a Cataluña y se vinculará a la Junta de Comercio¹⁹. Esta fue la institución que más empeño puso y mejor proyectó la imagen de la Barcelona mercantil y fabril, como han demostrado los estudios de Ramon Grau sobre la obra de Antonio de Campany²⁰ y los de Joan Lluís Marfany sobre el papel de la burguesía en la imagen comercial y fabril de la ciudad²¹. Parece evidente que detrás de aquella operación había una clara voluntad de generar una contra-imagen que contrarrestara el estereotipo de una ciudad violenta, rebelde y desleal con la monarquía.
- 9 A finales del siglo estalló la guerra contra la Francia revolucionaria (1793-1795) lo que supuso que se reavivara la imagen de una Cataluña insurgente, anticastellana y apegada a sus leyes y constituciones. De acuerdo con Roura la monarquía durante el conflicto no llevó a cabo ningún tipo de medidas que pudieran generar descontento por miedo a disgustar a los catalanes de lo que años después se quejaría el gobernador militar de Barcelona a la época, marqués de Baños, afirmando que aquello no había hecho más que evidenciar ante el pueblo el miedo que le tenía el gobierno²². Ello no supuso que no se difundiera un clima revolucionario como ha demostrado Roura con indicios de revueltas y conatos de violencia, lo que multiplicó el miedo entre las autoridades monárquicas de que se extendiera el contagio de la revolución²³. Mientras el gobierno hacía lo posible para minimizar la imagen de la Barcelona rebelde e insurgente, los agentes diplomáticos de la República Francesa hacían todo lo contrario, redactando multitud de informes sobre si Cataluña era un lugar adecuado para fundar una república hermana a imagen de las constituidas en Italia o en los Países Bajos. Las autoridades republicanas se pronunciaron en múltiples ocasiones sobre la necesidad de recordar la Guerra de Sucesión Española y el enfrentamiento de los catalanes con el gobierno borbónico con el fin de atraérselos a la causa republicana y así combatir su francofobia²⁴. A su favor estaba la pertinaz defensa de las constituciones catalanas y el rechazo al centralismo borbónico, y en su contra la reclamación de una fórmula federal respetuosa con la monarquía y la garantía de poder comerciar en el mercado americano²⁵. No cabe duda que la imagen del catalán se construye en oposición a la del español, que es el « otro » para los republicanos franceses, y por lo tanto una hetero-imagen, en terminología de Joep Lerssen. A pesar del repudio hacia lo español, también se rechazaba al francés y la iglesia desarrolló una enorme labor de propaganda demonizando al ejército republicano y otorgándole al ejército borbónico una autoridad moral y una misión religiosa para combatir al ateo y al anticristiano. La guerra reforzó la imagen de los catalanes violentos e indomables que habían ganado la guerra a los republicanos, lo que les alejaba del fenómeno revolucionario, pero aun así

también se alimentaba la desconfianza de la monarquía por retratarlos como violentos y reticentes a cualquier tipo de subordinación.

- 10 El conde Alexandre de Laborde publicaría *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* antes de que estallara la Guerra de la Independencia (1808-1814), dedicándole el primer volumen a Cataluña. Laborde consideraba que el catalán tenía aversión contra cualquier forma de sometimiento y esperaba el momento para rebelarse y recuperar su libertad, degenerando en un espíritu republicano. Aquella imagen de Cataluña fue ampliamente difundida entre las elites y autoridades napoleónicas por lo que cuando se produjo la ocupación napoleónica, los generales, administradores y observadores franceses se empeñaron en trasladar la imagen de unos catalanes que se rebelaban al sometimiento de los castellanos, a la imposición de leyes, impuestos y quintas contrarias a sus costumbres, y que profesaban un espíritu de independencia y libertad²⁶. Las autoridades napoleónicas hicieron continuos paralelismos con la Guerra de Sucesión con el fin de conseguir el apoyo de los territorios de la Corona de Aragón para que los pudieran percibir como libertadores y no como ocupantes²⁷. La *imagen*, en terminología de Lerssen, del catalán se rebela cuando los franceses intentan construir su estado imperial en Cataluña, donde aquellas características que habían considerado positivas de la imagen del catalán para extender el imperio, devienen negativas al defender con firmeza sus leyes ante la imposición de la legislación napoleónica, el rechazo ante las nuevas instituciones napoleónicas que no establecían ninguna fórmula de autogobierno o la respuesta extremadamente violenta ante la ocupación napoleónica del territorio catalán. La imagen del catalán amante de la libertad, acostumbrado a gobernarse e independiente se convierte en el principal obstáculo para el imperio francés, y a la vez ponía de relieve que la enemistad para con los españoles era parecida a la de los franceses, cuando estos intentaban subvertir aquello que los catalanes percibían que definían su identidad, autoimagen, que se basaban en el respeto a sus leyes y tradiciones. Desde el bando patriota, de acuerdo con Roura, el conflicto reavivó el recuerdo de la Guerra de Sucesión, derogándose contribuciones borbónicas e incorporándose el derecho público catalán al derecho nacional español²⁸. Los diputados catalanes reunidos en las Cortes de Cádiz dirigieron en 1811 una carta a la Junta Superior de Cataluña, máxima autoridad política y militar, en la que trasladaba una imagen de los catalanes que subrayaban las « empeñadas pretensiones contra el orden establecido, y contra los generales », siendo así imposible garantizarles « la defensa de sus propiedades, sus leyes, de su religión y costumbres »²⁹. Por consiguiente, la imagen del catalán rebelde, violento, apegado a sus leyes y costumbres y poco adicto a la monarquía borbónica fue reforzada por autoridades napoleónicas y patriotas simultáneamente.

La Barcelona revolucionaria : capital provincial, industrial y represaliada

- 11 Con el triunfo del pronunciamiento de Rafael del Riego se superpusieron dos imágenes, confundiéndose la ciudad subversiva y revolucionaria, fraguada durante la ocupación napoleónica y el fallido pronunciamiento de Luis Lacy³⁰, con la de los catalanes amantes de sus libertades y del respeto a sus leyes y costumbres. El triunfo revolucionario fue percibido por los barceloneses como una oportunidad para disipar el miedo y la desconfianza de la monarquía, y así enarbolaron la bandera de la Constitución de 1812, interpretándola como una expresión del derecho nacional que incluía sus leyes del

derecho público catalán³¹. Simultáneamente los observadores extranjeros como el francés, Hippolyte Lecomte, trasladaban una imagen de Barcelona como si se tratara del París de la revolución a través por ejemplo del dibujo dedicado al Asalto al palacio de la Inquisición en 1820³². El asalto a la inquisición se recreaba como si se tratara del asalto de la Bastilla, teniendo como modelo el cuadro de Charles Thévenin, *La Prise de la Bastille*, 1793³³. La imagen del asalto al palacio devino muy popular, pues fue reproducida profusamente a través del sistema de la litografía que introdujo Gottfried Engelmann en España en la imprenta del barcelonés Antonio Brusi. Gradualmente se impuso la imagen de la ciudad revolucionaria que se transmitía a través de los informes diplomáticos de los cónsules francés y piemontés a sus respectivos gobiernos, y la ciudad devino un lugar de refugio de liberales europeos obligados a huir de sus países y que abrazaron una causa liberal en clave internacionalista³⁴. Detrás de aquella imagen todavía subyacía entre las autoridades españolas una desconfianza endémica hacia la ciudad y sobre todo a la provincia, Cataluña, considerada como poco adicta a la monarquía y reticente a la concentración de la soberanía nacional en la cámara de diputados. Así lo manifestó el diputado gaditano Antonio Alcalá Galiano, en un discurso pronunciado en las Cortes de 1836, cuando dijo a raíz de la intervención del diputado catalán Domingo Vila sobre la necesidad de ampliar las capacidades políticas de los gobiernos provinciales que : « No se trata de una desmembración : se quiere convertir España en una liga de Provincias. [...] Yo quiero una monarquía única, no general »³⁵. Detrás de aquella opinión había el recuerdo de la división del exilio en 1830 entre la Junta de Perpiñán y el comité director de París³⁶. Por lo tanto, la imagen de la Barcelona revolucionaria no podía disociarse del desarrollo político autónomo catalán que a menudo había entrado en conflicto con las autoridades gubernamentales liberales.

- 12 Aquellos años treinta y cuarenta los viajeros y escritores extranjeros construyeron una imagen de la ciudad como revolucionaria, industrializada, enfrentada a la monarquía y duramente represaliada por las autoridades gubernamentales. Stendhal en *Las memorias de un turista* (1837), describe Barcelona como la ciudad más liberal de España. La historiografía ha fechado la visita de Stendhal a la ciudad en 1829³⁷, aunque demuestra conocer los sucesos acaecidos en la ciudad durante las bullangas de 1835-1837. Stendhal define a los catalanes como republicanos i admiradores del contrato social de Jean-Jacques Rousseau. La condición de ciudad industrial, según el escritor francés, se refleja a través de la organización de los obreros en un batallón de la Milicia Nacional que se exclaman admiradores de la obra del conde de Volney, el abate Raynal y el libertino Denis Diderot, discutiéndole así el monopolio de la moral a la iglesia católica³⁸. De esta forma, Stendhal fusiona la ciudad revolucionaria con la industrial y descatólizada, una imagen que reproducirán otros escritores y viajeros como Richard Ford (1830 y 1845), George Sand (1841), Faustino de Sarmiento (1845-1847), Josephine Brinckamm (1849-1850), Etienne Cabet (1842), John Milton Mackie (1855) o Karl Marx (1856) a lo largo de la década de los cuarenta y cincuenta³⁹. Aunque casi todos ellos destacarán la presencia de un elevado contingente de tropas en la ciudad y la recurrente represión a manos de los militares.
- 13 Los agentes diplomáticos franceses avivaron la imagen de una Cataluña violenta, anticastellana y desleal a la monarquía que intentaba restablecer la Antigua Corona de Aragón o en su defecto proclamar en una o más provincias una Junta Superior que pudiera iniciar un nuevo proceso constituyente en España o proclamar una República independiente⁴⁰. Con aquella imagen se alentaba el miedo de la monarquía española y se

conseguía impermeabilizar la frontera pirenaica, evitando la conformación de redes transnacionales que pudieran actuar en territorio francés, algo que había ocurrido en los años veinte profusamente. La diplomacia francesa usaba aquella imagen recurrente desde el siglo XVIII para evitar la propagación del fenómeno revolucionario. Aquella imagen de la Cataluña republicana se sustentaba en la confluencia de los estereotipos de la Barcelona revolucionaria e industrializada, y de la rebelde y desleal anterior. Pronto, las autoridades liberales gubernamentales se hicieron eco de rumores o informaciones de los cónsules franceses para legitimar la acción represiva contra los liberales progresistas demócratas catalanes de 1837⁴¹. Aquella imagen actuará de contra-imagen respecto una Barcelona liberal, moderna e industrial que pretende liderar el proceso revolucionario en España en un sentido progresista.

- 14 Durante el Trienio Progresista (1840-1843) se asociará la imagen de la ciudad revolucionaria con la ciudad industrial, como lo corroboran las imágenes de los bombardeos de 1842 y 1843 sobre la ciudad desde el castillo de Montjuïc en las que se aprecia cómo la trayectoria de las bombas cae sobre las chimeneas de las fábricas de Barcelona⁴². Detrás de aquella imagen estaba la percepción que representaba el liberal y escritor costumbrista, Ramón de Mesonero Romanos, quien después de pasar un tiempo en Barcelona escribió en 1833 que la « aristocracia mercantil » tiene un « amor propio, que les hace creerse superiores al resto de España. Este egoísmo provincial, que pretende que en agradecimiento de su industria, lo paguen en tributo forzado las demás provincias »⁴³. Una percepción parecida la había transmitido Stendhal unos pocos años antes, cuando se quejaba de que los catalanes obligaban al resto de españoles a comprar los tejidos tres veces más caros que si lo hacían a los ingleses, a raíz del arancel proteccionista. Aquella imagen que se extenderá entre los liberales españoles legitimó el bombardeo sobre la ciudad de Barcelona como castigo por las demandas proteccionistas de los industriales. Así se configuró una contra-imagen de la ciudad basada en el egoísmo provincial, una industrialización que había perjudicado el resto de provincias y recuperaba la desconfianza hacia la lealtad de la capital catalana con la nación.
- 15 Los grabados dedicados a los bombardeos fueron la primera ocasión en la que Barcelona se representaba como una ciudad de chimeneas humeantes. Hasta ese momento habían proliferado las imágenes de la ciudad pintoresca y romántica. Se tendrá que esperar una década hasta que se volvieran a reproducir en cuadros o grabados la ciudad con multitud de chimeneas, acompañadas de una locomotora humeante o barcos a vapor. Son las imágenes a vuelo de pájaro que de Alfred Guesdon (1850 y 1853)⁴⁴ y Onofre Alsamora (1857) en las que la modernidad de la ciudad se asocia a la industrialización, desvaneciéndose así el binomio ciudad revolucionaria e industrial⁴⁵. No obstante esta imagen no ilustrará las guías de viaje producidas en Barcelona hasta las ediciones de 1863 y 1865, cuando se percibe que podía ser un atractivo para los visitantes de la ciudad.
- 16 La auto-imagen literaria de la ciudad se centró en la represión de los capitanes generales sobre los liberales que se materializaba en la fortaleza de la Ciudadela. El republicano Abdón Terradas publicó *La Explanada* (1835), que remitía al espacio que separaba la ciudad de la Ciudadela, que mientras para unos era un lugar donde ir a pasear para otros era el lugar donde se levantaba su cadalso, el de los revolucionarios. La historia se centra en las ejecuciones de 1828 ordenadas por el capitán general, el conde de España. Casi simultáneamente el liberal moderado Joaquín del Castillo Mayone publicó tres obras en las que retrata la acción represiva de los capitanes generales de Cataluña sobre los ciudadanos : *El Tribunal de la Inquisición* (1835), *La Ciudadela inquisitorial de Barcelona o las*

víctimas del despotismo del conde de España (1836), *Bullangas de Barcelona* (1836). En ninguna de aquellas obras se enaltece el comportamiento violento de la multitud pues tiene una vocación eminentemente periodística lo que lleva a mostrar la crueldad de la represión contra los liberales. La Ciudadela también se convierte en el lugar preeminente de las poesías del republicano Anselm Clavé, donde escribió unas cuantas de ellas mientras estaba recluido en el « calabozo subterráneo de la Puerta de los Socorros de la Ciudadela »⁴⁶ (1845). El demócrata Pere Mata en la novela *El poeta y el banquero* (1842), de nuevo aparece la Ciudadela como un espacio de represión del poeta revolucionario donde ha sido encarcelado por la presión del banquero con la intención de así poder obtener el amor de la dama que se disputan entre los dos. Finalmente, la obra del liberal moderado Milà de la Roca, *Los misterios de Barcelona* (1844) es la que mejor formula la imagen de una ciudad revolucionaria e industrial y trata de persuadir a los obreros para que no se aparten de las viejas formas de solidaridad y de la moral católica, y no se sientan atraídos por las ideas liberales. Aquella obra seguía el modelo de la novela de Eugene Sue *Les Mystères de Paris*, que se había publicado en París en *Le Journal des débats* entre 1842-1843 con la misma pretensión⁴⁷. Únicamente la obra de Milà de la Roca vinculaba el componente industrial y revolucionario de la ciudad en un sentido peyorativo pero las demás preferían transmitir una imagen de una ciudad revolucionaria, liberal y duramente represaliada por los capitanes generales, representación de la autoridad monárquica y gubernamental en la ciudad. Aquella no era una situación inhabitual en Barcelona pues los capitanes generales desde el siglo XVIII habían actuado represivamente contra cualquier conato de insurgencia o revolución, pero fue entre 1835 y 1845 gracias a la libertad de expresión, cuando Barcelona fue representada como una ciudad duramente castigada, reprimida y represaliada por la monarquía, abortando su alternativa revolucionaria para la construcción del régimen liberal.

- 17 La demanda de destrucción de la Ciudadela de Barcelona, construida después del triunfo militar de Felipe V en 1714, se proyectó como el lugar predilecto para alimentar la imagen de la Barcelona rebelde, sediciosa y desleal a la monarquía. Pues había sido diseñada para vigilar y represaliar a los barceloneses y catalanes ante cualquier conato de sublevación, destacando un numeroso contingente de hombres para asegurar la paz en Cataluña. El estallido de la Revolución Liberal convirtió la fortaleza en un espacio de represión contra los liberales, produciéndose la reclusión, el castigo y las ejecuciones de revolucionarios entre 1817 y 1843. Las demandas de destrucción de la fortaleza se habían iniciado a finales del siglo XVIII y fueron reiteradas en las distintas fases de la Revolución Liberal. Nada importaba si la ciudad requería de espacio para alejar la zona industrial de la residencial o para reorganizar la zona portuaria y así poder competir con otras ciudades portuarias del Mediterráneo. En octubre de 1841 después de los fallidos intentos para solicitar la destrucción de la Ciudadela, la Junta Revolucionaria la ocupó y empezaron las obras de demolición de su cortina interior, lo que despertó una oleada de protestas entre una parte de la prensa progresista y moderada de Madrid y Zaragoza, que interpretaron aquel hecho a la luz de sus estereotipos, hetero-imagen, sobre el catalán violento, anticastellano, ya convertido en antiespañol, rebelde y sedicioso por querer desarrollar una forma de gobierno provincial con más capacidad política; lo que se interpretaba como una restitución de leyes y constituciones anteriores a la monarquía borbónica. El progresismo barcelonés respondió que el fantasma de la recuperación de los fueros y constituciones catalanes se había alentado para poder aplicar « legítimamente » medidas represivas ilegales y anticonstitucionales como eran los estados de excepción tan habituales desde 1835⁴⁸. La destrucción de la Ciudadela se había convertido en un lugar

común de las demandas de los revolucionarios, auto-imagen de su compromiso con la libertad y beligerancia contra la represión gubernamental. Simultáneamente aquella acción era interpretada por la opinión pública nacional como un intento de disolver la soberanía nacional o de traicionar a la monarquía borbónica, lo que legitimaba la acción autoritaria y represiva de los capitanes generales contra los liberales en Cataluña, contando con el beneplácito de aquellos sectores sociales (fabricantes y comerciantes) que vieron la posibilidad de resolver los conflictos laborales y sociales recurriendo a la represión autoritaria del gobierno de los capitanes generales. La identificación de la Ciudadela con la represión liberal progresista y republicana incrementó el efecto retroactivo de la fortaleza poniendo de relieve de la acción represora desde su origen y durante el gobierno de los capitanes generales precedentes, en particular del conde de Asalto y del conde Lacy, y a la vez, también alimentó retroactivamente la imagen de la Barcelona revolucionaria, violenta, desleal a la monarquía y represaliada.

Contra-imagen de la Barcelona industrial, pacífica y comercial

- 18 En el segundo lustro de la década de las cuarenta se publicaron en Barcelona cuatro Guías de Viaje dedicadas a la ciudad. Los artífices fueron Antoni de Bofarull en 1847 y 1855, Miguel Dubá y Navas (1847), Tomás Bertrán y Soler (1847) y Manuel Saurí y José Matas (1849)⁴⁹. En todas ellas se reflejaba una ciudad industrial, laboriosa, moderna y leal en la que se detallaban los adelantos que tenía, considerándola una de las más modernas de Europa. Aquella era una contra-imagen que debía acabar de una vez por todas con la imagen de una Barcelona revolucionaria, violenta y contestataria con la monarquía. La única voz discrepante era la del demócrata Tomás Bertrán y Soler que escribía que la ciudad vivía una situación anómala como era que la autoridad militar estuviera por encima de la civil en un país en el que se suponían gobernados por un régimen representativo⁵⁰. Aquella contra-imagen de una Barcelona pacífica, moderna y leal tenía agujeros por los que todavía se escapaba la imagen de la ciudad represaliada por el ejército a raíz de su espíritu revolucionario e industrial.
- 19 La imagen de la Barcelona revolucionaria, desleal y rebelde quedó subsumida en la de una Cataluña industrializada y comercial, aunque esto no significó que fuera una contra-imágenes, pues ambas se reforzaban mutuamente desde la opinión pública nacional o desde el gobierno. La ola revolucionaria europea de 1848 desató el miedo al contagio revolucionario, siendo Cataluña el lugar más proclive a un estallido por la conflictividad carlista y por la revolucionaria, lo que alentó medidas represivas contra trabajadores, estudiantes, republicanos, progresistas y carlistas, señalados como los posibles acicates insurgentes o revolucionarios⁵¹. La actividad parlamentaria de los diputados catalanes a finales de los cuarenta y primeros cincuenta contribuyó a difundir el estereotipo de la Cataluña industrial y comercial, asociándolo a insolidaridad, al egoísmo económico, al poco interés nacional, a la exigencia de un trato privilegiado por parte del Estado y a la proclividad al estallido revolucionario de la región. Aquella imagen de la Cataluña moderna no había eliminado las precedentes y subsumiendo la de Barcelona pervivía latente el estereotipo revolucionario, desleal y rebelde con el que no se podía romper. Las elites catalanas mediaron para contrarrestar aquella imagen a través de lo que se dio a conocer como la *Renaixença*.

- 20 Desde finales de los años cuarenta hubo mucho interés en potenciar una contra-imagen de la ciudad revolucionaria y liberal, basada en la modernidad de la ciudad, centrándose en su carácter comercial e industrial, y enfatizando la tranquilidad social que se vivía en ella. Las guías de la ciudad se convirtieron en una evidencia de ello, pero sin duda el movimiento cultural regionalista de la *Renaixença*, de acuerdo con Josep Maria Domingo, fue la operación comunicativa más relevante para trasladar aquella nueva imagen sobre la ciudad y Cataluña, estableciendo un nuevo orden bajo la ambición del dominio burgués en el que se une una proyección colectiva con un pasado glorioso a fin de ofrecer « el confort de la coherencia y la continuidad de la comunidad imaginada frente a las fracturas desconcertantes de la contemporaneidad »⁵². La *Renaixença* permitirá amalgamar la imagen de la ciudad moderna, comercial e industrializada con una imagen costumbrista, historicista y católica del campo catalán que potenciará un relato regionalista, lo que se retroalimentará en el espacio urbano, proyectando una imagen de tranquilidad social, lealtad a la monarquía y regionalismo nacionalizador. Al cabo de unos años los viajeros extranjeros apenas mostraban la imagen de la ciudad revolucionaria y preferían destacar el carácter moderno, industrial, comercial y las nuevas formas de ocio. Se había conseguido superponer una imagen a la otra, convirtiendo la ciudad revolucionaria en una imagen marginal que se reavivará inusitadamente a finales de siglo XIX.

Conclusión

- 21 Carlos Reyero ha considerado que durante la Revolución Liberal las alegorías que representan a España y Barcelona, se presentaban « como ideales femeninos intercambiables de una causa común »⁵³. Posteriormente, según Reyero, la alegoría de Barcelona se confunde con la de Cataluña, pero ya ha abandonado la imagen de la diosa Minerva o Atenea que permitía la confusión entre ella y la nación, para devenir una dama de reminiscencias regias⁵⁴. No obstante Reyero omite cómo la imagen de Barcelona subsumió la de Cataluña y viceversa, en función del contexto político, fraguándose una identificación entre ambas, pues no se distinguió entre los estereotipos de la ciudad y la región, a pesar de los intentos de las autoridades monárquicas de potenciar la imagen de la ciudad en detrimento de la región, confiando así eliminar al menos en parte la desconfianza y el miedo hacia Cataluña. Entre 1770 y 1859 el estereotipo de Barcelona potenció miedos del gobierno a raíz de su condición de capital catalana, de ciudad industrial y de su voluntad de liderar un proyecto liberal periférico de construcción de la nación liberal, lo que explicaría por qué su imagen alegórica se confundió durante la Revolución Liberal con la de la nación. El progresista y demócrata, Tomás Bertrán y Soler, escribió desde Valencia en 1858 una crítica a la Historia de España de Modesto Lafuente por ser de contenido castellanista, intolerantemente católica y adicta a la monarquía, en la que apuntaba que si las regencias de María Cristina y Baldomero Espartero, las fases más progresistas de la Revolución Liberal, habían sido recibidas con entusiasmo por catalanes y aragoneses (después añadirá valencianos) era « porque ambos pueblos están siempre prontos á entusiasmarse cuando se les habla de independencia y libertad », para terminar diciendo que « conocieron, por los resultados, que se habían equivocado, y vieron frustradas sus esperanzas »⁵⁵. La imagen de Cataluña y Barcelona se subsumían una en la otra en función del contexto, aunque el estereotipo de una ciudad revolucionaria y una región rebelde, se reforzaban mutuamente, más cuando se atribuía a una y otra

elementos comunes como eran el apego a la libertad, voluntad de autonomía política y económica respecto a las Cortes y la corte, y su deslealtad al gobierno de la monarquía. Aquel estereotipo de Barcelona y Cataluña quedó relegado por la *Renaixença*, que proyectó una imagen regionalizada y nacionalizada de una Barcelona moderna, pacífica y comercial. El éxito fue de tal calibre que la mirada exterior cambió rápidamente, aunque persistieran desconfianzas desde el centro político de la nación.

NOTAS

1. Muñoz Molina, Antonio, « En Francoland », *El País, Babelia*, 13 de octubre de 2017.
2. *Ibid.*
3. Storm, Eric, « The Spatial Turn and the History of Nationalism: Nationalism between Regionalism and Transnational Approaches », Berger, Stefan, y Storm, Eric, (eds.) *Writing the History of Nationalism*, Londres, Bloomsbury, 2017.
4. Leerssen, Joep, « The nation and the city : urban festivals and cultural mobilization », *Nations and Nationalism*, n° 21, (1), 2015, pp. 2-20.
5. Villaverde, Jorge, « ¿Estereotipos Banales ? Una razón y varias propuestas para tomarse en serio la caracterización nacional », *Revue Iberic@l, Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, n° 10, 2016, pp. 33-52.
6. Leerssen, Joep, « Imagology : On using ethnicity to make sense of the world », *Revue Iberic@l, Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, n° 10, 2016, pp. 13-32.
7. Andreu, Xavier, *El descubrimiento de España : Mito romántico e identidad nacional*, Madrid, Taurus, 2016, p. 16.
8. Reyero, Carlos, « Barcelona es todas las mujeres polimorfismo femenino y polisemia patriótica de una alegoría capital (1808-1860) », *Ayer*, n° 106, 2017, pp. 47-78
9. Pometti, Kevin, « Tercianas y epizootias en la Barcelona de 1783-1786. Médicos, poder institucional y percepción social en la Barcelona de las postrimerías del siglo XVIII », *Pedralbes*, n° 34, 2014, pp. 433-444.
10. Albareda, Joaquim, « Cataluña en la España del siglo XVIII : represión, acomodación y disidencia », Arrieta, Jon y Astigarraga, Jesús, (eds.) *Conciliar la diversidad pasado y presente de la vertebración de España*, Bilbao, Fundació Ernest Lluch, Universidad del País Vasco, 2009, pp. 55-75.
11. Roura, Lluís, *Subjecció i revolta en el segle de la Nova Planta*, Vic, Eumo Editorial, 2006, pp. 263-265.
12. Garriga, Carlos, « La enfermedad política de Cataluña : en torno a la diputación de los colegios y gremios de Barcelona (1773-1775) », *Anuario de Historia del Derecho Espanyol*, LXVII (1997), pp. 721-748.
13. Soley, Ramon, *Atlas de Barcelona*, imágenes 177-216, última consulta 2 de octubre de 2017, <http://www.atlesdebarcelona.cat/gravats/series/onze-de-setembre-1714/page/5/?lang=ca>
14. Permanyer, Lluís, *1.000 testimonis sobre Barcelona*, Barcelona, La Campana, 2007, pp. 100-117.
15. Anguera, Pere, *Els precedents del catalanisme*, Barcelona, Editorial Empúries, 2000, p. 27 ; y Pérez Berenguel, Francisco, « Las Fuentes principales de los *Viajes por España* (1779) de Henry Swinburne », *Hispania*, n° 231, 2009, pp. 67-86.
16. Permanyer, Lluís, *op.cit.*, p. 128 ; y Lavour, Luis, El turismo español en el Siglo de la Ilustración (1715-1793), *Estudios turísticos*, n° 88, 1985, pp. 3-36.

17. Peyron, J. F., *Nouveau voyage en Espagne, fait en 1777 et 1778*, A Londres, chez P. Elmsly, 1782, p. 181
18. Permanyer, Lluís, *op. cit.*, p. 135.
19. Reyero, Carlos, « El pasado (no) es un país extranjero. La personificación de Barcelona y la Monarquía Ilustrada », *Acta - Artis. Estudis d'Art Modern*, n° 3, 2015, pp. 89-97.
20. Grau, Ramon, « Un patriota d'altres temps: Antoni de Capmany i la historiografia racionalista », *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, n° XXII, 2011, pp. 93-112, especialmente p. 99, DOI : 10.2436/20.1001.01.67
21. Marfany, Joan Lluís, *Nacionalisme espanyol i catalanitat. Cap a una revisió de la Renaixença*. Barcelona, Edicions 62, 2017.
22. Roura, Lluís, *op. cit.*, p. 268.
23. *Ibid.*, p. 272.
24. Roura, Lluís, « Guerra, Frontera i Absolutisme (Guerra Gran, Guerra del Francès i -de reüll-Guerra de Successió) », *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. LI, 2010, pp. 89-108, especialmente pp. 93-94.
25. Anguera, Pere, *op. cit.*, pp. 30-31.
26. *Ibid.*, pp. 35-37.
27. Roura, Lluís, 2010, *op. cit.*, p. 95.
28. *Ibid.*, pp. 98, y Roca Vernet, Jordi « Las Cortes de Cádiz : génesis del liberalismo romántico catalán », *Trienio : Ilustración y Liberalismo*, 61 (2013), pp. 73-124.
29. Biblioteca de Catalunya. Fondo privado del Barón de Castellet, 200/5, Carta de los diputados en Cádiz a la Junta Superior de Cataluña.
30. Roca Vernet, Jordi, « La Restauración de Fernando VII : la transformación represiva y autoritaria de la monarquía. Barcelona, de Manuel Casamada a Luis Lacy », *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, n° 8, 2015, pp. 5-28.
31. Roca Vernet, Jordi, 2013, *op. cit.*
32. Lecomte, Hippolyte (grabado), y Engelmann, Gottfried, (Litografía) « Destruccion de la Ynquisicion en Barcelona » París, 1820, Soley, Ramon, *op. cit.*, làmina 702, última consulta 2 de octubre de 2017, <http://www.atlesdebarcelona.cat/gravats/702/?tax=44&lang=ca>
33. AAVV : « Charles Thévenin », Wikipèdia, la última consulta 2 de octubre de 2017, https://fr.wikipedia.org/wiki/Charles_Th%C3%A9venin#/media/File:Charles_Th%C3%A9venin_-_La_prise_de_la_Bastille.jpg
34. Roca Vernet, Jordi, *La Barcelona revolucionària i liberal : exaltats, milicians i conspiradors*, Lleida, Editorial Pagès, Fundació Noguera, 2011 ; y Roca Vernet, Jordi, « Democracia y federalismo internacional. Del exilio liberal italiano a los exaltados españoles », Fernández Sarasola, Ignacio (ed.), *Constituciones en la sombra. Proyectos constitucionales españoles (1809-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Político Constitucionales-Itinere, 2014, pp. 98-163.
35. Nieto, Alejandro, *Mendizábal : apogeo y crisis del progresismo civil : historia política de las Cortes Constituyentes de 1836-1837*, Ariel, Barcelona, 2011, p. 640.
36. Roca Vernet, Jordi, « La transformation de l'exil libéral espagnol en France (1823-1852) », Laura Fournier-Finocchiaro et Cristina Clímaco (ed.) : *Les exilés politiques espagnols, italiens et portugais en France au XIXe siècle. Questions et perspectives*, L'Harmattan, París, 2017, pp. 81-102.
37. Ballano, Inmaculada, *España en Stendhal. Imagen sociocultural y literaturización de un mito*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.
38. Permanyer, Lluís, *op. cit.*, pp. 159-162.
39. *Ibid.*, pp. 185-194.
40. Anguera, Pere, *op. cit.*, pp. 144-145, 164-165 y 168-169 ; Moliner, Antoni, *Revolución burguesa y movimiento juntero en España*, Editorial Milenio, Lleida 1997, pp. 162-165 y 188-191.
41. Anguera, Pere, *op. cit.*, p. 166.

42. AAVV, « Bombardeo de Barcelona (1842) », *Wikipedia*, última consulta 2 de octubre de 2017, [https://es.wikipedia.org/wiki/Bombardeo_de_Barcelona_\(1842\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Bombardeo_de_Barcelona_(1842))
43. Permanyer, Lluís, *op. cit.*, p. 169.
44. AAVV, « Alfred Guesdon », *Wikipédia*, última consulta 2 de octubre de 2017, https://fr.wikipedia.org/wiki/Alfred_Guesdon ; y Guesdon, Alfred, *Grabado Barcelone / Vue prise au-dessus des gares de Mataró et du Nord*, 1856, última consulta 2 de octubre de 2017, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:A_Guesdon_Barcelone_1856.jpg ; Guesdon, Alfred, *Grabado Barcelone*, 1850, última consulta 2 de octubre de 2017, https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/94/Barcelona_en_1850.jpg ; y Soley, Ramon, *op. cit.*, lámina 543, última consulta 2 de octubre de 2017, láminas 541-542, <http://www.atlesdebarcelona.cat/gravats/542/?lang=ca&tax=42>
45. Alzamora, Onofre, *L'Espagne a vol d'oiseau*, Barcelona, 1857, Soley, Ramon, *op. cit.*, lámina 543, última consulta 2 de octubre de 2017, <http://www.atlesdebarcelona.cat/gravats/543/?lang=ca&tax=42> ;
46. Canadell, Roger, *Josep Anselm Clave. Una vida al servei de la cultura i la llibertat*, Barcelona, Comanegra, 2016, p. 31.
47. Cassany, Enric, « Del testimonio a la ficción », Casacuberta, Margarida y Gustà, Marina (ed.), *Narrativas urbanas. La construcción literaria de Barcelona*, Fundación Antoni Tàpies, Barcelona, 2008, pp. 17-37, especialmente p. 25.
48. Roca Vernet, Jordi « Juan Antonio Llinàs (1789-1854). El federalisme democràtic d'un liberal revolucionari », Gabriel, Pere (ed.) : *Republicans catalans del segle XIX. Espanya i Nació a Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2017, en prensa.
49. Rodríguez Pedret, Carmen, « Les guies de Barcelona al segle XIX : la construcció d'una historiografia particular », *Barcelona Quaderns d'Història*, n° 20, 2014, pp. 171-209.
50. Bertrán Soler, Tomás, *Itinerario descriptivo de Cataluña*, Imprenta Oliveres, Barcelona, 1847, p. 121.
51. Luján, Oriol, *El Desencís de la Dècada Moderada : Els diputats catalans en la política espanyola (1843-1854)*, Catarroja, Afers, 2016, pp. 231 y 253-254.
52. Domingo, Josep, « Sobre la Renaixença », *L'Avenç*, n° 390, 2013, p. 26-35, especialmente p. 35.
53. Reyero, Carlos, 2017, *op. cit.*, p. 58.
54. *Ibid.*, p. 68.
55. Bertrán Soler, Tomás, *Cuchilladas a la capilla de Fray Gerundio*, Valencia, Regeneración Tipográfica, 1858, p. 163.

RESÚMENES

La imagen de la ciudad de Barcelona fue una consecuencia de la interacción de la imagen formulada por los extranjeros o autoridades con la auto-percepción que de ella tenían sus conciudadanos. Este artículo propone un análisis de los estereotipos que confluyeron en la ciudad de Barcelona durante casi un siglo. Primero, se impuso la imagen rebelde y desleal de la ciudad, imagen anterior a la industrialización y a la Revolución Liberal. Estos dos fenómenos, por su parte, convirtieron Barcelona en una ciudad revolucionaria y subversiva. Más adelante, el regionalismo de las elites a través del movimiento cultural de la *Renaixença* transmitió la imagen de una ciudad pacífica, monárquica y católica.

L'image de la ville de Barcelone fut la conséquence de l'interaction entre l'image formulée par les étrangers ou par les autorités et l'auto-perception que ses habitants avaient d'elle. Cet article propose une analyse des stéréotypes qui ont circulé dans la ville de Barcelone pendant quasiment un siècle. D'abord s'est imposée l'image rebelle et déloyale de la ville, image antérieure à l'industrialisation et à la Révolution Libérale. Ces deux phénomènes ont, quant à eux, transformé Barcelone en une ville révolutionnaire et subversive. Quelques années plus tard, le régionalisme des élites que matérialise la *Renaixença* a transmis l'image d'une ville pacifique, monarchique et catholique.

The image of the city of Barcelona was a consequence of the interaction of the image formulated by the foreigners or authorities with the self-perception that it had their fellow citizens. This article proposes a route through the stereotypes that converged in the city of Barcelona for almost a century. First, the rebellious and disloyal image of the city before to industrialization and the Liberal Revolution prevailed; these two processes turned Barcelona into a revolutionary and subversive city. Later, the regionalism of the elites through the cultural movement of the *Renaixença* transmitted an image of a peaceful, monarchic and Catholic city.

ÍNDICE

Mots-clés: regard extérieure, avis des autorités, image de soi, culture urbaine, localisme, régionalisme, nationalisme.

Palabras claves: mirada exterior, opinión de las autoridades, autoimagen, cultura urbana, localismo, regionalismo, nacionalismo.

Keywords: Foreign Opinion, Opinion of Authorities, Self-image, Urban Culture, Localism, Regionalism, Nationalism.

AUTOR

JORDI ROCA VERNET

Universitat de Barcelona, España